

31 MAYO 2020 PENTECOSTES



1. CONTEXTO

Los caminos del Espíritu.

En los Hechos se nos narra extensamente la acción del Espíritu de Dios, que **abre fronteras y rompe esquemas** preestablecidos, que va más allá de la obra histórica de Jesús precisamente para desarrollar sus virtualidades de forma creativa. Lucas concibe al Espíritu de Dios en línea veterotestamentaria, ante todo como **poder eficaz y fuerza** de Dios para intervenir en la historia. Espíritu y poder, en la perspectiva de Lucas, tienen un valor sinónimo: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá...* (Lc 1,34). El Espíritu viene o se derrama sobre el profeta o sobre el pueblo, dirige los pasos, elige, arrebatada, dice, fortalece, impulsa, impide, envía... Se trata, evidentemente, de un lenguaje metafórico.

Escogemos a **tres personajes**, -ya vistos en domingos anteriores-, para ver cómo el Espíritu interviene de forma especial.

Felipe: los caminos del Espíritu llevan a los excluidos de Israel. La apertura misionera no se debió a una decisión tomada y controlada por los apóstoles de Jerusalén. Más bien al contrario, significó una auténtica conversión para ellos reconocer la actuación del Espíritu en una historia que desbordaba sus cálculos y rompía sus esquemas judíos. El plan de Dios se abre paso de forma desconcertante, y lo que parece una terrible desgracia se va a convertir en la gran oportunidad. *"Se desató una gran persecución contra la Iglesia de Jerusalén"* (8,1), pero en

realidad no afectó a toda la Iglesia, sino probablemente solo al grupo de los helenistas, de los que conocemos a sus **siete líderes (diáconos)**. Tienen que escapar y en su huida van anunciando el evangelio.

Felipe y los helenistas no han pedido permiso a nadie para ser misioneros. La fuerza de los acontecimientos y su convicción interior les han llevado a franquear puertas antes no solo cerradas, sino también prohibidas.

Pedro: el Espíritu lleva a compartir la mesa con los paganos. En el cap. 10 se nos narra un momento clave y decisivo para la iglesia naciente: por primera vez unos paganos, el **centurión Cornelio** y su casa, van a ser admitidos en la iglesia. Como siempre, el Espíritu abre caminos nuevos convulsionando los viejos equilibrios y las convenciones establecidas. Se suele hablar de la "conversión de Cornelio", pero en realidad se trata de **la conversión de Pedro**.

Pedro en todo el relato queda sumido en una gran perplejidad. Es el encuentro con el otro lo que va a ayudar a que cada uno aclare el sentido de la visión que ha recibido. Es el Espíritu quien les acerca, pero para escucharle hay que escuchar al otro, al extraño. Como siempre, el Espíritu abre horizontes nuevos, supera prejuicios, es la cercanía de Dios -de su intimidad y de su fuerza- que al acercarse a los hombres destruye también las fronteras que separan a estos entre sí. Pedro comprende que *"Dios no hace acepción de personas"* (10,34).

Pablo: el Espíritu tiene caminos desconcertantes, pero no tiene fronteras. Las cartas de Pablo son un documento de primera mano que refleja una impresionante experiencia del Espíritu. **Para Pablo el E. Santo es el Espíritu de Jesús**. El es quien lo envía, y su acción se identifica con él. No es una exaltación arbitraria ni un movimiento sin referencia, sino que dice siempre relación a la Palabra, a la vida de Jesús de Nazaret. La Palabra sin Espíritu es letra muerta pero el Espíritu sin Palabra es arbitrariedad y subjetivismo.

Es el Espíritu, el poder y la fuerza de Dios, quien extiende su Palabra. **Es quien dirige a Pablo**. Entre oscuridades y conflictos, Pablo sigue el camino, lleno de sorpresas, del Espíritu y pese al intento de disuadirle por parte de quienes más le amaban.

CONCLUSION: Es el Espíritu quien abre camino a la Iglesia. No es la Iglesia quien planifica los caminos del E. Al revés, los caminos del Espíritu resultan extraños, paradójicos y desconcertantes. También es verdad que en ocasiones el Espíritu se confiere por el bautismo o por la imposición de las manos de los apóstoles o discípulos (8,15-17; 9,17-18; 19,6). El Espíritu impulsa a dar pasos audaces, a **abrir caminos nuevos** y, con frecuencia, cuestiona convenciones muy arraigadas. Para escuchar al Espíritu hay que escuchar al otro, sobre todo al otro diferente, al que nos puede desidentificar porque tiene algo nuevo que decirnos. El primer sorprendido por el Espíritu es el evangelizador. Para ser instrumento suyo hay que ser antes dócil al Espíritu. Evangelizar no es hacer publicidad, **sino dar testimonio**. Sólo puede convertir quien está convertido. El Espíritu dice una relación necesaria y con frecuencia no fácil a la comunidad: está

en el origen de operaciones innovadoras para construir una Iglesia más acogedora y universal y, al mismo tiempo impulsa siempre a mantener la comunión con los hermanos que más dificultades pueden tener para comprender las nuevas fronteras que se abren. El Espíritu de Dios, que dirige la historia de salvación desde el inicio, es ahora el Espíritu que envía al Señor glorioso, y su camino dice relación con el que siguió Jesús de Nazaret.

(Rafael Aguirre. Ensayos sobre los orígenes del cristianismo. 127-149. Verbo Divino)

2. TEXTOS

Al igual que en domingos anteriores, estudiaremos más ampliamente **el relato de los Hechos**.

1ª LECTURA: HECHOS 2,1-11

2,1 *Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar.*

Pentecostés es el término griego que corresponde a la antigua "**fiesta de las semanas**" (Ex 32,22). Era la fiesta con la que se concluía el tiempo de la cosecha, que comenzaba con la fiesta de Pascua y duraba siete semanas. Era la más modesta de las grandes fiestas de Israel. En los comienzos se llevaban al templo, como ofrenda, **las primicias del trigo**: dos panes de harina nueva cocidos con levadura.

Todos reunidos, no se referirá a los 120 mencionados con anterioridad, sino más bien a los doce.

2,2 *De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban.*

Esta descripción es parecida a las manifestaciones de Dios en el Antiguo Testamento: **las "teofanías"**. Como el acontecimiento del Sinaí (Ex 19). Lucas nos quiere dar a entender con este carácter repentino del acontecimiento que se trata de algo que supera esencialmente toda comprensión y cálculo humano.

Se describe como un **fenómeno auditivo**: un ruido que viene del cielo, como el sonido de un viento huracanado que llena la casa. Siempre el viento y la tormenta acompañan las manifestaciones de Dios en el A.T. (1Re 19,11; Is 66,15.) La imagen de viento impetuoso sugiere perfectamente la venida del Espíritu, porque la palabra griega *pneuma* puede significar espíritu y viento (Jn 3,8; 20,22). La indicación de que el ruido resonó en toda la casa sirve para ilustrar la irresistible potencia del fenómeno.

2,3 *Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos;*

Se complementa la imagen auditiva anterior con una serie de rasgos visuales. Las lenguas son "**como**" de fuego. También el fuego es signo de la presencia de Dios que bajó al monte Sinaí con fuego (Ex 19,18), significó su presencia en medio de Israel durante la travesía del desierto en figura de columna de fuego

(Ex 13,21) y se le apareció a Moisés en una llamada entre zarzas (Ex 3,2)

2,4 *quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.*

El Espíritu de Dios los invade y es Dios mismo el que habla y actúa por medio de ellos. **La glosolalia** (el hablar en lenguas) es una de las manifestaciones más típicas del éxtasis religioso. En un estado de entusiasmo eufórico se profieren sonidos inarticulados, incoherentes y totalmente distintos del lenguaje humano común. En el mundo helenístico las manifestaciones de euforia, eran aceptadas y valoradas.

Lo que quiere decirnos Lucas es que los apóstoles hablaron en las lenguas de los diferentes pueblos con los que se relacionaban los testigos de aquella escena.

2,5-6 *Había en Jerusalén hombres piadosos, que allí residían, venidos de todas las naciones que hay bajo el cielo. Al producirse aquel ruido la gente se congregó y se llenó de estupor al oírles hablar cada uno en su propia lengua.*

Ahora la narración se centra en los efectos del acontecimiento. Los muros de "la casa" desaparecen, y el escenario cobra una amplitud hasta abarcar todo Jerusalén. El sonido de aquella "voz" hace confluír a toda la muchedumbre desde todas las partes de la ciudad. Se produce un desconcierto, porque cada uno les oye hablar en la lengua de su propia tierra.

Este Espíritu no es de monotonía o de uniformidad: **es políglota, polifónico**. Espíritu de concertación, que pone de acuerdo a gente que tienen puntos de vista distintos o modos de ser diferentes. Dios hace posible el milagro de entenderse no solo "a pesar de" sino "gracias a" la diferencias.

2,7-11 *Estupefactos y admirados decían: « ¿Es que no son galileos todos estos que están hablando? Pues ¿cómo cada uno de nosotros les oímos en nuestra propia lengua nativa? Partos, medos y elamitas; habitantes de Mesopotamia, Judea, Capadocia, el Ponto, Asia, Frigia, Panfilia, Egipto, la parte de Libia fronteriza con Cirene, forasteros romanos, judíos y prosélitos, cretenses y árabes, todos les oímos hablar en nuestra lengua las maravillas de Dios.»*

El sentido de las dos primeras preguntas es claro en Lucas: **donde actúa el Espíritu sobran las traducciones**. Traducciones que había que hacer cuando entraban en trance de éxtasis los "espirituales".

No entramos en la dificultad que supone a los exegetas la enumeración de pueblos y sitios. Lo importante para Lucas es decirnos que todos los que se abren al Espíritu escuchan su voz.

La lección es clara: la comunidad cristiana tiene **que hacerse entender por todos los pueblos, por todas las culturas**. La vocación universal le impide identificarse con una cultura particular. Y le obliga a traducir sin cesar de nuevo su mensaje, en cada tiempo, situación y país. Una tarea ardua, pero precisamente

para cumplirla recibió el E. Santo el día de Pentecostés.

Y significó para aquel puñado de discípulos el final del miedo y del temor. Las puertas se abrieron. **Nació una comunidad humana libre como el viento**, como fuego ardiente. No sin razón dice Pablo "*donde hay Espíritu de Dios hay libertad*". Y donde hay libertad, hay autonomía y no dependencia.

2ª LECTURA: 1CORINTIOS 12, 3B-7. 12-13

Hermanos:

Nadie puede decir: «Jesús es Señor», si no es bajo la acción del Espíritu Santo.

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos. En cada uno se manifiesta el Espíritu para el bien común.

Porque, lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo.

Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Los carismas o dones especiales del Espíritu concedidos por Dios al pueblo cristiano debieron ser muy abundantes en la comunidad de Corinto. Pero pronto los carismáticos crearon problemas, al juzgarse un tanto desligados de la Iglesia-institución y con facultad para moverse a sus anchas, libres de toda norma, en el seno de la comunidad.

Pablo debe intervenir y establece los siguientes principios:

1) Los carismas son **signos de vitalidad y dinamismo dentro del pueblo cristiano**: son, pues, de suyo algo bueno. Porque el origen es único y mantiene un control unificado: el Espíritu. La función es plural pero de forma orgánica.

2) El auténtico carisma ha de **contribuir a la unidad y no a la discordia**.

3) El **bien común es la norma** suprema para el recto uso de los carismas. Todo carisma individual está ordenado al bien de la comunidad

4) El **apostolado** es enumerado como el primero de los carismas, dando a entender que la autoridad eclesial es también de orden carismático, y que a ella está encomendada la vigilancia del recto uso de los carismas.

SECUENCIA

Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don, en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo.

Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma, divina luz, y enriquécenos. Mira el vacío del hombre, si tú le faltas por dentro; mira el poder del pecado, cuando

no envías tu aliento.

Riega la tierra en sequía, sana el corazón enfermo, lava las manchas, infunde calor de vida en el hielo, doma el espíritu indómito, guía al que tuerce el sendero.

Reparte tus siete dones, según la fe de tus siervos; por tu bondad y tu gracia, dale al esfuerzo su mérito; salva al que busca salvarse y danos tu gozo eterno.

EVANGELIO JUAN 20, 19-23

19 Al anochecer de aquel día, el día primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:
-«Paz a vosotros.»

La escena tiene lugar el mismo día en que comienza la nueva creación. Esta realidad va a ser considerada ahora desde el punto de vista de la nueva Pascua.

Los discípulos son todos los que dan su adhesión a Jesús, no hay nombres propios ni limitación alguna. Con la frase *estando atrancadas las puertas* muestra el desamparo de los seguidores de Jesús en medio de un ambiente hostil.

20-21 Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:
-«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Jesús se hace presente, como había prometido y **se sitúa en el centro**: fuente de vida, punto de referencia, factor de unidad.

Paz con vosotros es el saludo que les confirma que ha vencido al mundo y a la muerte y, a continuación, Jesús les muestra los signos de su amor y de su victoria. El que está vivo delante de ellos es el mismo que murió en la cruz; se les muestra como el Cordero de Dios, el de la Pascua nueva y definitiva, cuya sangre los libera de la muerte; el Cordero preparado para ser comido esta noche, es decir, para que puedan asimilarse a él. La permanencia de las señales en las manos y el costado indica la permanencia de su amor.

22-23 Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo: -«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Sopló o «exhaló su aliento», éste es el verbo usado en Gn 2,7 para indicar la infusión en el hombre del aliento de vida. Jesús les infunde ahora su propio aliento, el Espíritu, creando de este modo la nueva condición humana, la de espíritu por el «amor y lealtad» que reciben.

Y les confiere un proyecto alternativo de vida: **la liberación de las ataduras injustas, el pecado**. Tanto personales como colectivas. No es misión de la comunidad juzgar a los hombres (3,17; 12,47) sino hacer brillar en el mundo la gloria-amor del Padre y así hacer presente a Jesús.

3. PREGUNTAS...

1. LA FIESTA DEL ESPÍRITU

En estos días de primavera, la Fiesta del Espíritu evoca en nosotros **la necesidad de una fuerza nueva**, de un corazón nuevo, de una libertad interior, de una proximidad personal a Dios en nuestra vida. Estamos deseando intensamente que un aire nuevo entre por nuestras ventanas y lo impregne todo de una necesaria y saludable renovación. Y sobre todo después de este confinamiento.

Vivir en el Espíritu es sentir una fuerza interior, una energía espiritual que nos impulsa a acometer y a enfrentarnos con una fuerza distinta y nueva a todos los problemas de la vida. **El Espíritu nos acompaña** cada día, cuando trabajamos y amamos, cuando sufrimos y luchamos por el bien de otros. Con Él podemos caminar con serenidad e ir hacia la conquista del hombre/mujer interior, ser seres nuevos.

Nada ni nadie nos puede aportar hoy la fuerza, **la alegría y la creatividad** que necesitamos para enfrentarnos a una crisis sin precedentes, como puede hacerlo la presencia viva del Espíritu. Privados de su vigor espiritual, no saldremos de nuestra pasividad tan enraizada, continuaremos con las puertas cerradas a los valores verdaderos, seguiremos haciendo «lo mandado», sin alegría ni convicción.

Hemos de reaccionar. **Hay una Presencia** que se impone, mayor que nuestra conciencia. Presencia que habla de aquello que realmente cuenta en nuestra vida, de aquello que es decisivo y que no puede ser delegado a nadie. **Necesitamos de Jesús más que nunca.**

Necesitamos vivir de su presencia viva, recordar en toda ocasión sus criterios y su Espíritu, repensar constantemente su vida, dejarle ser el inspirador de nuestra acción. Él nos puede transmitir más luz y más fuerza que nadie. Él está en medio de nosotros comunicándonos su paz, su alegría y su Espíritu.

- *¿Hago la Fiesta interior de esta Presencia o solo me quedo con lo exterior?*
- *¿Qué tengo que festejar?*

2. TODOS LLENOS DEL ESPÍRITU

¿Cómo continuar la tarea de anunciar el Reino, de amar sin fronteras, de anunciar la libertad desde la propia liberación, siendo, como somos unos "siervos inútiles" de fe frágil, capaces de negarle a él en momentos de dificultad si no tenemos esta fuerza prometida del Espíritu? Para continuar tenemos que tener el mismo Espíritu que Cristo. En el **bautismo y la confirmación** se nos derramó ese don inestimable.

Como un sol, como **un fuego**, despliega su calor sobre nuestros corazones para que amemos con quiere Dios. Como **viento** que hace correr el velero sobre las olas gigantes, nos pone en movimiento por el sendero que

quiere Jesús. Como **fuerza** de huracán nos quita el miedo y nos da **la audacia de servir a los hermanos** más lejanos (misioneros en Perú), a los más desprotegidos (enfermos y ancianos) a los más pequeños (familias alternativas para niños huérfanos), a los parados (comedores, economato), a los sin techo (casa de acogida) a los más esclavos (drogadictos, prostitutas...).

Solo necesita que **abramos las puertas**, que nos lancemos sin equipajes a sus brazos, que dejemos miedos, prejuicios y rencores. En lo profundo de nuestro ser, él dice incansablemente el sí de Dios a nuestra existencia.

"Esta vida que yo vivo y experimento ahora mismo, está siendo creada, sostenida y animada por su Espíritu. Tú eres «el eterno misterio de mi vida». Me atraes como nadie, desde el fondo de mí ser. Pero, una y otra vez, me alejo de Ti calladamente hacia cosas y personas que me parecen más acogedoras que tu silencio" (Pagola).

- *¿Cuándo y en qué me siento con esa fuerza, con esa audacia, con esa confianza?*
- *¿Qué dificultades encuentro para vivir esto?*

3. VEN ESPÍRITU SANTO

Ven Espíritu Santo y enséñanos a invocar a Dios con ese nombre entrañable de "Padre" que nos enseñó Jesús. Si no sentimos su presencia buena en medio de nosotros, viviremos como huérfanos.

Ven Espíritu Santo y haznos caminar en la verdad de Jesús. Sin tu luz y tu aliento, olvidaremos una y otra vez su Proyecto del reino de Dios. Viviremos sin pasión y sin esperanza.

Ven Espíritu Santo e infunde en nosotros la experiencia religiosa de Jesús. Que no nos perdamos en trivialidades mientras descuidamos la justicia, la misericordia y la fe. Que nada ni nadie nos distraiga de seguirlo como único Señor.

Ven Espíritu Santo y aumenta nuestra fe para experimentar la fuerza de Jesús en el centro mismo de nuestra debilidad.

Ven Espíritu Santo, transforma nuestros corazones y conviértenos a Jesús. Si cada uno de nosotros no cambia, nada cambiará en su Iglesia.

Ven Espíritu Santo enséñanos a saborear la vida en toda su hondura, a no malgastarla de cualquier manera, a no pasar superficialmente junto a lo esencial.

Ven Espíritu Santo libéranos del vacío interior y la difícil soledad, devuélvenos la capacidad de dar y recibir, de amar y ser amados. (Pagola)